

# UN PALAFITO AÑÚN: PIEZA DEL PATRIMONIO VENEZOLANO

ANA SERVIGNA

*Syracuse University. New York. USA*

## Introducción

Las viviendas típicas de la Laguna de Sinamaica (Estado Zulia-Venezuela) constituyen en términos estilísticos, ejemplo emblemático de la arquitectura amerindia venezolana. Estas viviendas construidas sobre el agua conservan hoy en día muchas de las características mencionadas en los relatos de los primeros cronistas y, a pesar de los innumerables avances técnicos, ellas conservan en su forma, distribución, disposición y técnica constructivas, valores que han pervivido a través del tiempo. En este ensayo se describe el proceso de construcción de un palafito Añún para ilustrar las formas y dimensiones sociales que los mismos representan.

Los primeros trabajos que hacen referencia a las viviendas tradicionales venezolanas se remontan a las narraciones de los tiempos de Colón y a las descripciones que los distintos misioneros y cronistas llevaron a cabo en éstas tierras. Entrado el siglo XIX fueron varios los naturalistas que recorrieron los territorios venezolanos, entre ellos cabe notar a Humboldt, en 1800, Codazzi en 1837, Schomburgk en 1838-39, Spruce en 1852, Crevaux y Chaffanjon en 1882 y 1884. De todos ellos, vale mencionar en particular, la descripción de Michelena y Rojas en 1855 de las viviendas palafíticas de los Warao (Gasparini 1986).

Ya para finales del siglo XIX y principios del XX se encuentran trabajos sobre las etnias venezolanas realizados por los precursores de la “etnohistoria” en el país, que haciendo sus investigaciones etnológicas, arqueológicas, lingüísticas y antropométricas elaboraron descripciones bastante completas de las comunidades amerindias venezolanas. Entre todas

éstas investigaciones Miguel Acosta Saigne (1955, 1959) ofrece una descripción sistemática de las viviendas en los estados Mérida, Trujillo y Barinas, y de las poblaciones de Barlovento, Macapo, Paraguaná y Margarita, ésta descripción cubre tanto aspectos técnicos, materiales como estilísticos.

Entre las décadas de los 60s a los 80s, se acrecentaron los estudios antropológicos que describían las formas de asentamiento y viviendas tradicionales, al respecto contamos con los trabajos de Barandiaran, Wilbert, Dumont, Lizarralde y Beckerman, Zerries, Fuentes, Thomas, Smole, Coppens, y Eguillor (Gasparini 1986).

Respecto a la vivienda Añún, hay que señalar particularmente a Alfredo Jahn, Johannes Wilbert, Walter Dupoy, Erika Wagner y Mario Sanoja quienes ofrecen descripciones detalladas del habitat de esta comunidad.

Las casas son generalmente pequeñas y se componen de una choza que sirve de vivienda y otra contigua, abierta en que se tiene la cocina. Los principales horcones de estas dos chozas se hallan clavados en el fondo del lago, más o menos ochenta centímetros o un metro debajo del nivel del agua (Jahn, 1927:207).

La comunidad Añún han vivido en esas aguas desde antes de la llegada de los españoles a tierras venezolanas. Como lo relata la historia, fueron éstos los pobladores que Américo Vespuccio encontró en su primera exploración de las márgenes del Lago de Maracaibo y al ver las viviendas construidas sobre el agua, el navegante nombró esta tierras Venezuela o Pequeña Venecia. Hoy día, sobre las aguas de la Laguna se levantan cerca de una quinientas casas y aunque el proceso constructivo de las mismas

es sencillo, éste requiere de paciencia y cuidado y ha sido un arte heredado de generación en generación. En la construcción de las casas se combinan materiales y técnicas tradicionales y modernas, sin embargo, las viviendas conservan características inherentes y propias de la cultura Añún. En años recientes el Instituto de Patrimonio Cultural de Venezuela<sup>1</sup> incluyó la Laguna de Sinamaica en su lista de iconos patrimoniales<sup>2</sup> y es mi propósito en este ensayo ilustrar los elementos que hacen de esta arquitectura un documento histórico y técnico que contiene elementos de identidad regional y que lo hace parte del patrimonio nacional.

## Contexto

La Laguna de Sinamaica está ubicada en el Municipio Páez al norte del Estado Zulia (Venezuela), y aproximadamente a una hora y quince minutos del centro de Maracaibo –capital del Estado Zulia. De acuerdo al censo elaborado en febrero del 2000, un total de 3481 habitantes distribuidos en 512 casas ocupan esa zona. La Laguna está dividida en 15 sectores reconocidos por la comunidad, de los cuales destacan dos, *El Barro* y *La Boquita*, por concentrar casi un 60% de las viviendas e igual porcentaje de población. En la descripción de Wilbert (1983) se destacan éstos dos sectores entre los cuatro principales y de la misma fuente podemos citar que según el censo de 1958 llevado a cabo por la División de Malariología de Maracaibo, existían unas 260 casas alrededor de la laguna, las cuales albergaban un total de 1348 individuos mientras que según un censo de 1891 El Barro tenía 71 casas y Boca del caño 60 (Wilbert 1983).

## Recolección de datos

Los resultados presentados en este ensayo se basan en el trabajo de campo llevado a cabo entre

1. El Instituto de Patrimonio Cultural es una dependencia del Estado venezolano adscrita al Ministerio de la Secretaría de la Presidencia de la República y cuyo objeto según el artículo 8 de la Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural es: “la identificación, preservación, rehabilitación, defensa, salvaguarda y consolidación de las obras, conjuntos y lugares a que se refieren los artículos 2 y 6 de la mencionada ley”.

2. A fines de este ensayo entenderemos patrimonio según lo especifica la Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural de Venezuela (1993) en donde se incluye elementos no solo de valor artístico-formal sino también aquellos que son documento histórico y técnico que recoge formas y dimensiones sociales.

los meses de enero a septiembre del año 2000. En principio, el trabajo se inició con un grupo de cinco jóvenes<sup>3</sup> promotores de MOCUPA<sup>4</sup> más un grupo de estudiantes de educación media quienes estaban a cargo de elaborar un censo en la Laguna con el soporte de Corpozulia y UNICEF. El inventario del censo fue revisado exhaustivamente con los jóvenes, quienes elaboraron en manuscrito un listado de todas las casas visitadas con los nombres de sus respectivos propietarios. Un primer producto de este censo fue un listado transcrito en una base de datos señalando el número de registro de las viviendas de acuerdo a la planilla del censo, el nombre del propietario y el sector de ubicación.

Paralelamente al censo se elaboró un mapa-croquis de la laguna en donde con la experiencia de los jóvenes, de Magali Silva y Luis Nava, se dibujó una geografía aproximada de la laguna y sus viviendas. Aparte de los mapas de 1974 elaborados por la Dirección de Cartografía Nacional a escala 1:100.000, en donde sólo es posible apreciar la localización en general de la laguna, no se dispone de una cartografía en detalle de esta zona. Planimara, oficina que se encargó de elaborar el último y más reciente levantamiento de la planicie de Maracaibo, cuenta con una serie de ortofotomapas<sup>5</sup> a escala 1:50.000 que cubren la zona de interés pero, el acceso a los mismos es altamente restringido y a fines de este trabajo solo pudimos obtener una fotocopia en papel ordinario a escala 1:25.000 del sector más céntrico. También fue posible sobrevolar la zona en helicóptero a través de un recorrido programado por el IPC-Zulia, en donde se hicieron tomas fotográficas junto con un video. Todo este material e insumos, permitió que dibujáramos un croquis digitalizado en Autocad en donde se ubicaron las 512 unidades de viviendas, en un plano a escala 1:10.000 y otro a escala 1:5.000.

Este mapa y el proceso que llevó su elaboración sirvió para adentrarnos mejor en la comunidad, ya que implicó muchas conversaciones espontáneas, sobre la base de un plano ‘espacial’ y ‘representación de la Laguna y sus casas’. Estas conversaciones fueron luego conducidas sobre la base de preguntas semi-estructuradas respecto al hábitat, la laguna y las viviendas. Los recorridos y visitas entre los habitantes, nos suministraron valiosa información, en la tarea de dibujar este mapa.

3. Marilú Conrado, Félix y Zaida Guerra, María Medina, Keila Nava y Yusmari Paz.

4. Movimiento Cultural Paraujano.

5. Serie de fotografías satelitales.

Tanto el trabajo del censo como el mismo mapacroquis ayudó a engrosar el cuaderno de notas, con frases sueltas, notas sobre las conversaciones y bosquejos gráficos del hábitat y las casas. Las estadías y trabajo de campo, implicaron involucrarse con la comunidad, en sus labores cotidianas, preparar comida, tejer esteras, jalar en cayuco, celebrar el día de la Virgen del Carmen y de San Bartolomé, hacer visitas familiares, etc. En donde la observación directa y participante sirvió para obtener mucha de la información registrada.

Hay que destacar que aparte del trabajo con los jóvenes de MOCUPA, y de las conversaciones con Magali Silva y Luis Nava, (quienes son dos personajes que desempeñan un trabajo comunitario importante y reconocido en la comunidad), también contamos con las conversaciones de los ‘abuelos’ (ancianos de la comunidad) que asistían regularmente al comedor de MOCUPA, en especial las de Josefita Medina. También hay que destacar las entrevistas con algunos de los constructores de palafitos, quienes viven de la pesca pero que desempeñan también en ese primer oficio.

En el proceso de análisis se seleccionaron seis familias<sup>6</sup> más sus unidades de viviendas, incluyendo las de los parientes ubicados en torno a éstas para aproximarnos así, a las representaciones espaciales de los Añún.

### **Características formales, funcionales y espaciales**

Como ya se mencionó, sobre las aguas de la Laguna se levantan cerca de una quinientas casas, las cuales se reparten en sectores, dos de ellos concentran el sesenta por ciento de la población, son éstos El Barro y La Boquita. Haciendo un recorrido en lancha, para quien va por primera vez, el desorden pareciera ser la regla reinante, pero es la apreciación de quien se adentra sólo como observador distante, ya que hay un orden preciso y regular en la disposición de las viviendas. Las casas se agrupan en su mayoría por núcleos de familias, aunque se puedan encontrar viviendas aisladas con un solo grupo familiar.

Si observamos el croquis de la Laguna, podemos apreciar un centro altamente densificado, en una zona bastante sedimentada y de baja corriente, esa

densificación se hace más baja a medida que nos alejamos del centro poblado hacia los tres puntos de entrada/salida de la Laguna, por el norte la vía al Arroyo, por el sur, hacia El Trompo y por el oeste hacia Carrasquero.

Las viviendas se ubican por lo general sobre el agua, o bien, parte en tierra y otra en agua, directamente al cauce del río o de algún caño, encontrándose puntos de concentración de familias en donde se cierran virtualmente los límites del sub-sector correspondiente a la misma, por ejemplo a que los Silva y los Puche, –en El Barro– o los Vilchez –en El Junquito– formando el conjunto de casas especies de pequeñas lagunas en torno a alguno de los caños.

Es relativo afirmar que hay viviendas sobre la tierra, si bien es cierto que muchas de ellas tienen sus horcones directamente afincados en terrenos que han sido ganados al agua, hay períodos en el año que debido a las abundantes lluvias todas las casas quedan sobre el agua. Sin embargo, podríamos decir que de acuerdo a su ubicación hay casas asentadas sobre el agua, otras sobre agua y tierra y algunas sólo sobre tierra, aunque es poco usual que en esta última condición estén asentadas directamente sobre el terreno sin tener la previsión de levantarlas sobre pilotes.

En cuanto a la orientación, por lo general se prefiere aprovechar los vientos que soplan del noreste y evitar en lo posible el sol, por ello se abren las puertas y ventanas en la primera dirección y se cierran en la opuesta, sin embargo, estas aberturas son pequeñas para protegerse de los vientos “*burreros*” –esos que traen lluvia y que causan daños.

La selección de un sitio para levantar una nueva vivienda esta signada por varios factores, pero por lo general se procura la proximidad a la familia en el sentido de la línea materna. También se toma en cuenta el cauce del río y la calidad del terreno.

“Cuando yo me haga mi otro ranchito, me voy a ir de donde estoy, ...allí es muy sípaso...” (Extracto de las conversaciones con Zayda Guerra).

Aunque no hay una propiedad jurídica sobre el terreno, hay quienes venden las parcelas que han podido cegar y que de cierto modo son de su propiedad, y si bien es posible construir teóricamente donde se quiera, hay ciertos lugares que requieren del consentimiento de los vecinos para ser ocupados.

“...To’ esto de aquí era agua... nosotros lo fuimos rellenando... por lo menos allí, uno le pide permiso a la

6. Los nombres de los informantes son reales y se han mantenido así con el permiso de cada uno de ellos. Todos los textos insertos se han tomado directamente de las notas obtenidas durante el trabajo de campo.

señora,... que voy hacer un rancho ahí en el costao'.... y si ella acepta se hace... pero hay unos que venden el pea'cito ... aunque también se lo puede hacer (refiriéndose al rancho) por ahí, por donde no hay vecinos,... por ejemplo por ahí por el colegio viejo..." (Extracto de las conversaciones con Manuel Silva).

Cuando las casas están sobre tierra, o tienen alguna porción de la misma, las personas utilizan éstas para construir enramadas o sencillamente sembrar árboles de sombra y plantas ornamentales, éstas últimas se colocan también en pequeños espacios que se construyen en los exteriores de algunas casas. Hay quienes crían cerdos y algunas gallinas para el consumo propio, esto como resultado del cambio en la dinámica económica y de la degradación del ecosistema. Se pueden identificar también terrenos alrededor de la laguna dedicados a la cría de ganado vacuno y a la siembra de coco.

Formalmente predominan los volúmenes de planta rectangular con cubiertas de una, dos o cuatro aguas, aunque se pueden identificar ocasionales construcciones de planta circular, pero que corresponde por lo general a piezas anexas a la vivienda que funcionan como enramadas o bohíos.

La altura máxima de paredes no supera por lo general los dos metros, llegando a ser muchas veces menos de eso. En las mismas predomina el lleno sobre el vacío, pero hay siempre una sensación de permeabilidad en todos los planos, sugerida generalmente por los materiales que se utilizan para cerrarlos. A menos que las paredes sean de bloque y frisadas, en todos los demás casos, bien cuando se usan tablones, varillón o esteras para cerrar, la sensación de permeabilidad es predominante permitiendo una virtual relación interior / exterior.

Las dimensiones de la casa Añún parten de la medida de una vara, el equivalente a la distancia desde el extremo de la mano de un brazo extendido formando un ángulo de 90° con el cuerpo, hasta el hombro opuesto. Una casa de once varas de largo equivale a un poco más de ocho metros, esa es una medida que se repite con frecuencia en la longitud de las casas, mientras que la proporción en ancho es de media vez el largo. Con esa unidad se cortan todas las piezas que van a ser utilizadas en la estructura de base, piso, paredes y techo, al igual que las aberturas de puertas y ventanas. Las primeras suelen no exceder los dos metros de alto, unas dos varas y media.

Los horcones que van a servir de apoyo sobre el agua, suelen enterrarse un aproximado de media vez la altura de una persona, en este caso es de unos ochenta centímetros a un metro aproximadamente,

esto garantiza que el horcón quede bien asentado y firme por debajo del agua.

Las dimensiones de las viviendas varían de acuerdo al funcionamiento y distribución de la misma, en los casos en donde se hace una sola pieza sin ningún ambiente diferenciado; ésta puede tener un largo de once varas y un ancho de 7 varas, es decir en total cuarenta metros cuadrados aproximadamente. Esto no incluye los espacios dedicados al fogón y al baño. De este módulo básico se hacen ampliaciones a medida que se agregan espacios diferenciados; dormitorios, sala, comedor y cocina, que han surgido como adaptaciones de las viviendas que se construyen en Maracaibo y otros centros urbanos cercanos.

La entrada principal suele estar ubicada en el centro de la fachada determinando una circulación lineal en torno a la que se disponen los ambientes. Las puertas interiores y las ventanas conservan por lo general una simetría.

Al módulo principal que constituye la vivienda le acompañan otros volúmenes que se relacionan por "exclusión" con el primero, en esta relación es común que el baño este más distante que el fogón. Los volúmenes se relacionan por toque de aristas o caras, como en el caso de las terrazas adosadas a la vivienda o los porches y enramadas, aquí la tensión es menor, pero nunca llegan a darse relaciones de "inclusión". Las casas de las familias con mayores recursos económicos, tienen espacios bien diferenciados y pueden llegar a los ochenta metros cuadrados.

Funcionalmente en las casas donde hay un solo ambiente, este se utiliza como dormitorio común, mientras que el fogón sirve de espacio de reunión de la familia. Este lugar resulta de especial valor en la comunidad. Cuando se reúnen viviendas de varias familias que comparten nexos de parentesco, este fogón puede ser común a todas las familias y se ubica en la casa de la figura femenina principal, (la abuela, la madre o la tía). El fogón como tal, está elevado sobre el piso, la estructura se hace de madera y en él se coloca la leña para cocinar. En esta pieza el techo generalmente es de enea, es muy extraño encontrar otro tipo de cubierta, y las paredes siempre son bastante permeables, lo que favorece la ventilación y la salida del humo, ya que no cuenta con un sistema propio para estos fines.

Se puede decir que el fogón funciona como punto de "intersección" entre las viviendas de una misma familia. Los utensilios de cocina se acomodan en estructuras que cuelgan de las paredes y es usual aprovechar el espacio disponible en el techo colocando tablones de madera de un extremo a otro,

como repisas altas en donde se colocan enseres. Muchas viviendas cuentan con cocinas que funcionan con bombonas de gas y se combina los trabajos entre ambas, pero por lo general las mujeres mayores conservan la costumbre de cocinar en fogón y reconocen del mismo las virtudes del sabor que le otorgan a los alimentos. Pero algunas de las mujeres jóvenes prefieren las cocinas de gas, por resultar más cómodas, sin embargo algunas desean tener ambas posibilidades.

“... Yo quisiera hacer aquí una explanada para poder construir un ranchito de enea para poner el fogón...”  
(Extracto de las conversaciones con Johana Nava)

En este espacio se cocinan los alimentos, es dominio femenino, se comparte entre mujeres de la misma familia, y es centro de reunión de todos, allí se hace vida social, es el centro que sugiere el calor y seguridad del vientre materno.

El baño es una pieza independiente que se aísla del entorno inmediato de la casa, es preferible que esté sobre el agua, de modo que las descargas sean arrastradas por el río, el piso es de varillón para poder facilitar la higiene. Algunas casa tienen letrina, excusado o retrete, pero en todos los casos las aguas servidas y desechos orgánicos, que se generan en la cocina o el baño, se depositan directamente a la Laguna, al igual que la mayoría de los desechos sólidos (potes, latas, papeles, etc.), estos representan un buen porcentaje de la contaminación de las aguas, pero este es un tema delicado de abordar, porque si bien la degradación ambiental es consecuencia de los mismos habitantes, hay que reconocer los daños ocasionados por la tala indiscriminada en las márgenes de los ríos que alimentan a la Laguna y del dragado del Lago de Maracaibo.

De los utensilios y equipamientos de la casa hay que destacar las esteras fabricadas con enea, las cuales se hace a la medida del cuerpo, de modo que una vez que se extiende sobre el piso puedan ser utilizadas para dormir sobre ellas. Las distancias interiores entre las paredes y los apoyos del techo están dispuestas de modo de facilitar el colgar las hamacas y utilizar los entretechos como área de depósito.

En cuanto al sistema constructivo de un palafito, el mismo es un proceso sencillo pero que requiere de paciencia y cuidado, y es un arte heredado de generación en generación,

“...A mí me enseñó “el maestro aquí” (refiriéndose a un señor de edad avanzada que se dedica a la construcción)... y a él le enseñaron los viejos de antes...”  
(Extracto de las conversaciones con Rafael Silva).

Una vez que se ha seleccionado el lugar de acuerdo a los criterios que se mencionaron, hay que disponer los materiales para la estructura de apoyo, ésta puede ser de madera o de concreto, ambas tienen sus respectivas variantes.

Si es de madera la misma hay que cortarla en meneguante (fase lunar) de lo contrario, no importa el tipo de madera que sea, la misma no durara ni la mitad del tiempo correspondiente. La explicación que los informantes dan del por qué deben cortarse en esa fase lunar, está relacionada con el hecho de que los troncos de los árboles están cargados de menos savia y por ello se hacen más duros y resistentes.

Una vez que se corta la madera hay que remojarla por lo menos por un mes de modo que este lista para ser trabajada. Una vez hecho esto, hay que hincar los pilares o burros, para ello se utiliza una herramienta llamada pullón que sirve para perforar en la tierra. Todos los pilares deben hundirse por lo menos un metro en la tierra y someterse a un peso para hincarlos bien y a nivel, garantizando que todos queden a la misma altura.

Luego toda la estructura hay que dejarla por un tiempo para que se asiente bien en el terreno, si los pilares son de madera, hay que tener la precaución de cubrir las cabezas que quedan expuestas al sol con unos paños que impidan su exposición directa, esto es con el fin de evitar que se saje la madera.

Trascurrido el tiempo prudencial, que dependerá de la calidad del terreno en que se esté trabajando, se procede a levantar la estructura de piso, paredes y techos. Primero hay que colocar los tirantes de piso, que son las piezas de apoyo horizontal que unen a los pilares entre sí y sirven de base para la estructura de las paredes. Luego las paredes llevan las soleras o pie de amigo, lo primeros son los apoyos verticales que se prolongan desde el agua hasta arriba con la estructura de techo, y los segundos son los mismos apoyos cuando arrancan sólo desde el piso, éstos se colocan equidistantes y sirven como soportes principales para los tirantes del techo.

En las esquinas se colocan unos apoyos transversales en ángulo de cuarenta y cinco grados con los pilares de las mismas, estos transversales son los aguantes, también se llaman así las piezas verticales que van desde el tirante superior hasta los pares del techo. Toda la estructura se une entre sí con clavos o pernos, estos últimos son más seguros y duraderos.

Por último se colocan los pares del techo, de acuerdo a la inclinación que se le dé al mismo, sobre ellos se colocan transversalmente los varillones de mangle que van a servir para extender la cubierta, bien sea de enea, u otro material.

El piso de la casa, se puede hacer con varillones, con tablones de madera o inclusive con una delgada capa de mezcla a base de cemento con un acabado quemado al natural. Las paredes se pueden cerrar con listones de mangle o rolitas, con enea o listones de madera. Por lo general las viviendas resultan ser permeables a la brisa, pero siempre protegidas de los insectos.

Una vez que esta armada la estructura se disponen las pacas de enea que servirán primero para cubrir el techo y luego las paredes. Este es un proceso aparentemente sencillo, pero que requiere de destreza en el tejido, de modo que el mismo quede bien sujetado a la estructura y a la vez bien estrecho para hacerlo impermeable a la lluvia.

Las pacas de enea se remojan ligeramente en el agua y se comienza a techar de abajo hacia arriba, formando capas que se solapan una sobre la otra, las tiras de enea se entre tejen con las varillas de mangle, se jalan para garantizar que queden bien extendidas y se dejan descansar sobre la capa anterior. La enea debe ser de la más flexible, y nunca de la que llaman “jupana” que es muy seca y se deteriora rápidamente.

La cumbreira se teje formando un canal invertido que facilite la caída del agua. Un techo de enea tiene una vida útil de cerca de cinco años.

Las viviendas de bloques se hacen con un sistema de vigas y columnas y si bien es cierto que su durabilidad es mayor, también es cierto que su costo triplica el de la construcción a base de madera.

“...Ella le puso pilotes cuando eran baratos... pero ahora cada pilote cuesta once mil bolívares... pura obra de mano... vos tenéis que poner el material... pero con botoncillo se pueden hacer y si se dañan se refuerzan... en madera sale en tres mil... en los otros hay que poner el cemento, la cabilla, el granzón... viene saliendo como por veinticinco, con madera te sale en tres y te dura como unos siete años...” (Extracto de las conversaciones con El Chivo- anónimo).

A pesar de la influencia y de los intercambios que dentro de la comunidad se han dado con el entorno inmediato, el sistema constructivo que se sigue utilizando es el que se ha descrito, si bien algunos preferirían tener sus casas construidas con materiales menos perecederos, hay que reconocer que éstos no son fáciles de adecuar al entorno, las principales razones son económicas, igual hay que considerar las dificultades de transporte de ciertos materiales e incluso la adaptabilidad al medio.

Estas viviendas conservan en su forma, distribución, disposición y técnica, valores que han sido

heredados a través generaciones, y esos conocimientos sin duda se han ido enriquecido. No es extraño encontrar pilares o pisos fabricados con cemento o paredes de bloques, pero siempre los materiales se combinan estratégicamente con los propios del lugar.

Los planteamientos de la distribución de los espacios también se han visto afectadas por los modelos traídos de los centros urbanos. Un ejemplo es el caso de combinar la cocina “occidental” con el fogón tradicional, en esta combinación la cocina generalmente se deja independiente del espacio destinado a dormitorios y baño, y no ha perdido su rol de centro familiar. Hay distintas variaciones en la distribución de los ambientes pero se conserva en principio lo que hemos descrito.

La casa Añún esta pensada y construida en relación con los cuerpos de sus habitantes y con el cuerpo de la Laguna. La casa Añún nace sobre el elemento acuoso intermedio entre el fuego y el aire por un lado, y la tierra por el otro, mediador entre la vida y la muerte, tanto la casa como el agua son capaces de acunar como lo hace la madre, de arrullar a los Añún invitándolos al viaje imaginario de sus sueños, al sueño que revela la cultura. La casa Añún es la Laguna, que es cuerpo, que es origen, vida y muerte. Es el alma que llega del cielo y al cielo sube para caer sobre la tierra siempre eterna (Lurker, 1992). La Laguna es cuerpo de agua y de vida y las casas se levantan sobre ese cuerpo en relación directa con los propios Añún.

Tenemos el discurso muy elocuente de una joven Añún, que nos relata sus anhelos de esa casa ideal:

“...A mi me encanta tener una enramada encima del agua, es más fresco es más limpio, es más cómodo ...y lo que me encanta de la laguna es la noche con la luna llena y la marea llena... me, encanta, me encanta, me encanta,.. en mi caso no?...nosotros estamos acostumbrados aquí to’ to’ el tiempo...en casa cuando vivíamos aquí porque allá no es igual...yo todas las noches me sentaba en la plancha’ con los pies guindando.. y me sentía la brisa que fuii, fuii... un frío bien rico!!! Marilú.. y el viento sirba, el viento sirba, verdad? Y la luna clarita que se ve to’ el paisaje.... como sí,... y la marea llena, eso es precioso, la Laguna me gusta así...” (Extracto de las conversaciones con Keyla Nava).

Si bien son estos los sueños de ese soñador que huyendo de la sociedad quiere hacer del mundo su único compañero (Bachelard 1993b), éste texto revela inevitablemente parte de los valores oníricos relacionados con el lenguaje de ésta comunidad. Aunque la joven no sea la comunidad Añún completa, su palabra conserva la poesía propia del lenguaje

de su raza. Las palabras que aplica a las cosas las poetiza, las desarrolla espiritualmente en un sentido que no puede separarse de las tradiciones de su comunidad (Bachelard, 1993b:204). Por lo que su palabra hecha poema lleva la semilla que viene del fondo social de su lengua. Y como la poesía no es sólo formas y palabras sino que requiere de una materia que pueda simbolizarla, el cuerpo Añún, simbolizado en el agua y en la laguna, encuentra su vinculación con la materia representada en la casa.

### A modo de conclusión

La arquitectura es “expresión”, no en el sentido estricto de la lingüística, pero sí en un sentido simbólico. Si bien, no cuenta con el tipo de semiosis articulada que caracteriza al lenguaje natural o los lenguajes artificiales diseñados sobre sistemas binarios, un edificio, puede aludir analogías respecto a sí mismo, en forma metafórica e incluso de acuerdo a determinados conjuntos de signos arquitectónicos.

Esa semanticidad de los edificios, en ciertas ocasiones, puede ser intencional y consciente por parte del arquitecto, aunque no lo sea la mayoría de las veces. De allí que no siempre se pueda hacer una clara distinción entre los aspectos denotativos y connotativos, que en ocasiones se unen en una edificación. La idea en todo caso, es conocer lo que determinada arquitectura significa dentro de un contexto y encontrar los significados percibidos y compartidos por un grupo respecto a ésta.

Las formas construidas no se pueden interpretar una por una, sino dentro de un contexto social e histórico y como producciones culturales. El objeto no es la arquitectura en sí misma sino su interpretación dentro de un contexto determinado, definido por una serie de reglas de acuerdo a una convención social, que en definitiva hacen posible comunicar y representar un significado, interpretado dentro del contexto de la cultura que le dio origen.

En nuestro caso podemos destacar la profunda significación que para los Añún de la Laguna de Sinamaica tiene el agua y el mangle. En sus constantes conversaciones el agua se convierte en madre de donde surge todo ser viviente, y la amenaza de muerte de los Añún esta vinculada con la amenaza de muerte de la Laguna. El agua y la Laguna simbolizan la fecundidad y la posibilidad de poder de reproducción, y es que la vida misma necesita del agua y en cierto sentido del agua procede.

“Por el cuerpo de la laguna estamos aquí, si la laguna no nos hubiera dado cuerpo no estuviéramos

en la laguna, nosotros estuviéramos perdidos, no estuviéramos en el mundo. El cuerpo de la laguna se lo entregó a nosotros, ese cuerpo habla y dice quédense conmigo, cuando las necesite el señor se van y quedan los retoños, dice el cuerpo desde el bajito que está en el fondo. El cuerpo vive del agua, yo vivo en el agua con la arena, el cuerpo es de agua y de arena, de ella y de nosotros también. El cuerpo es de arena y agua es el cuerpo que dio el señor para alimentarnos nosotros todos los españoles, guajiros, indios todos esos. Por eso dicen que el cuerpo es la laguna, dijo el señor. (Fernández, 1999:78).

Por el agua misma se orientan los Añún, “*pa’lla abajo*” del río viven quienes están retirados del centro, que es la zona más densamente poblada. Es allí donde se asientan el mayor número de personas, donde nacen y crecen más viviendas, donde desde antaño vivían los Añún. Y mientras “*pa’bajo*” están los más alejados, “*pa’riba*” viven los que casi salen de la Laguna, aquellos que están por vía lacustre hacia el Arroyo, “*ya eso no es la Laguna es pa’lla pa’riba*”. Es el cauce y la corriente de los ríos la que determina los que están arriba o abajo, y de acuerdo a esas aguas se orientan las casas. La forma de las viviendas es predominantemente rectangular, y el sentido más largo es el que suele servir de “frente” de la casa, y ese a su vez está orientado hacia el cauce del río o caño más próximo a la vivienda, y por el cual se coloca la entrada principal.

Por eso una de las informantes nos explicaba que su nueva casa la habían construido “*atravesada*”:

“La casa mía esta atraviesa’, en mi casita la puerta estaba pal’ frente, pal río, ahora no!!! quedó atravesada’...” (Extracto de las conversaciones con María Caldera, 2000).

El frente es el agua, el río, lo público, la puerta principal, mientras que el fondo es tierra en ocasiones, es lo íntimo, es el fogón. El agua misma es límite y frontera, donde el agua se hace tierra, por allí se sale de la Laguna y se siente la inmediata necesidad de volver “al lugar de lo propio”.

“Cuando salgo de la laguna yo no sé qué es lo que siento, pero me falta el aire... cuando regreso.... mi papá dice que uno lo que recupera es el aliento...” (Extracto de las conversaciones con Johana Nava, 2000).

El aliento es la vida, y cuando se está fuera de la laguna se pierde ésta. Es como el alma que se extravía cuando se sueña pero que luego regresa al cuerpo; y por el alma y el cuerpo, por el aliento y el agua, se tiene vida. Para los Añún cuando se

atravesan los límites de lo que no es propio hay un sentido de vacío que deja sin aliento.

Ese espejo de agua que es la Laguna permite a los Añún verse en ella y por ella reconocerse como individuos y como comunidad particular, gracias al hábitat que ocupan. El vivir en la Laguna otorga un distanciamiento y diferencia de aquellos que viven en tierra, se asume esta condición como valor de un estar geográfico diferente, es el hábitat propio instrumento para definir la identidad y el ser Añún.

Por otro lado las casas también están vinculadas con el árbol de mangle representativo del ecosistema lagunar. El mangle según el relato recopilado por Quintero (1998) representa el origen de los Añún. De aquel primer tallo sembrado por Apañakai en las aguas de la Laguna, surgió el tronco y la copa que protegió a los Añún. Es posible hacer un paralelismo entre las casas palafíticas y el mangle, pero más que vistas como unidad hay que verlas en su conjunto. El manglar como ecosistema, alberga un conjunto diferenciado de árboles que sirven cada uno para un fin distinto, de acuerdo a la calidad de sus maderas. En ese ecosistema, por entre las aguas viven innumerables especies que le dan vida a esos árboles. En la medida que van creciendo, se van extendiendo y propagando por el entorno inmediato. Los tallos que caen perpendicularmente sobre el agua hasta el fondo, se fijan allí, crecen ganándole terreno a la laguna y haciendo que ésta cada vez se estreche más. En sus tupidas copas viven otro tanto número de especies, es un ecosistema dinámico y creciente.

Un palafito es como un mangle, que junto con los demás palafitos que crecen a su alrededor, igual afina sus raíces sobre las aguas y por debajo de ellas. Para luego multiplicarse en torno al tronco central, al tronco materno.

Los palafitos levantan sus copas dando sombra y cobijo a quienes los habitan. Unas copas son de materiales más resistentes, otras de unos menos perecederos, unos con sus troncos más firmes y otros mucho más transitorios.

Y sus habitantes encuentran en sus raíces, en su agua, la fuente de vida que cada vez se hace menor. El mangle como estas casas pertenecen a esa Laguna y a los Añún, a ese universo.

El lugar de vida de los Añún es el agua, de ella han nacido y a partir de ella establecen su mundo de significados y conocimientos. Se reconocen como parte de ese hábitat y ligados a los elementos naturales que lo constituyen, forma parte de sus vidas e historias, de los relatos de Josefita, de las noches de luna llena, de una joven que sueña y encuentra que no hay nada mejor que vivir en la Laguna:

Esa misma joven nos advertía de que alguna vez debíamos pasearnos entre los mangles en una noche de luna llena. Quizá para sentir ese mismo encanto, y es que quién puede evitar el encanto del viento, de la luna, de la marea, sentado en la plancha' de una casa Añún?

El agua elemento asociado al origen Añún, al igual que en otras culturas, está vinculado con la vida, con el vientre materno, con la composición física del propio cuerpo e incluso con la imagen que se hace de él, a través del agua que es espejo donde el hombre se refleja. Y no es sólo la imagen externa sino incluso interna: "...la visión interna del hombre se asemeja a una inmersión en las aguas del subconsciente. Sólo cuando nos encontramos nosotros mismos, nos sentimos tan a gusto como pez en el agua" (Lurker, 1992:283).

Por otro lado la luna llena, redonda, como el boceto previo del árbol, es la figura que centraliza la vida custodiada por todas partes, la de la cúpula, la del cielo, como "el grito redondo del ser redondo, que redondea en cúpula el cielo. Y en el paisaje redondeado todo parece descansar." (Bachelard, 1993:277).

Y bajo la copa redonda del árbol habitan los Añún, "todos hicieron lo que el árbol se fueron a la playa y allí se quedaron..." (Quintero, 1998) como el tallo que lanzó Apañakai y que se hizo árbol y ofreció cobijo del viento del norte bajo su copa. El árbol se hizo casa y morada, hundiendo sus raíces en el agua, creciendo y multiplicándose, protegiendo a los Añún, quienes hicieron lo mismo que él, y ambos han vivido allí en la Laguna, "como eternos". Las viviendas palafíticas Añún forman parte de la *cultura propia* –*cultura autónoma* + *cultura apropiada* (Bonfill, 1989) a partir de la cual los Añún definen su identidad colectiva y su modo de estar geográfico y son sin duda parte de la memoria social de los venezolanos.

## Bibliografía

- ACOSTA SAIGNES, Miguel: "La vivienda rural en Venezuela". [En] *Revista El Farol* Caracas: No. 158, 1955.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel: "La vivienda rural en Paraguaná y Margarita". [En] *Archivos venezolanos del folklore*. Caracas: No. 6 pp. 35-50, 1959.
- BACHELARD, Gastón: *El aire y los sueños*. México D.F.:Fondo de Cultura Económica, 1986.
- BACHELARD, Gastón: *La poética del espacio*. Santa Fé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BACHELARD, Gastón: *El agua y los sueños*. Santa Fé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993b.



- BONFIL B., Guillermo: “La teoría del control cultural en el estudio de los problemas étnicos”. [En] *Arisana* Caracas: No. 10, p. 5-36, 1989.
- FERNÁNDEZ, Alí: “La relación cuerpo-enfermedad en los pobladores Añún de la Laguna de Sinamaica”. Trabajo presentado para optar al título de Magíster Scientiarum en Antropología mención Antropología Social y Cultural. Facultad de Ciencias. Universidad del Zulia. Venezuela, 1999.
- GASPARINI, G. Y MARGOLIES, Luis: *Arquitectura Popular en Venezuela*. Caracas: Ernesto Armitano editor. Primera edición, 1986.
- JAHN, Alfredo: *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela, su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Caracas: Litografía y Tipografía del Comercio, 1927.
- IPC: Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural. [En] *Gaceta Oficial No. 4.623*, Extraordinario de fecha 03 de septiembre de 1993. Instituto del Patrimonio Cultural, Caracas, 1993.
- LURKER, Manfred: *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*. Barcelona: Editorial Herder, 1992.
- QUINTERO WEIR, José: *Cuentos de los hombres de agua*. Maracaibo: Ediciones del V Centenario de la Batalla del Lago de Maracaibo, 1998.
- WILBERT, Johannes: *Los aborígenes de Venezuela. Volumen II. Etnología contemporánea*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Instituto Caribe de Antropología y Sociología, 1983.